



Revista Semestral Número 15 Setiembre 2008- Marzo 2009

ISSN 1409-4568

COMO CITAR ESTE ENSAYO

Barquero Vargas, Liseth. **La influencia de la globalización en la práctica de la Lactancia Materna.** *Rev.Enfermería Actual en Costa Rica [en línea]*.2008, No.15 [citado (fecha)].
 Disponible World Wide Web: < <http://www.revenf.ucr.ac.cr/globalizacionlactancia.pdf>>ISSN 1409-4568

La influencia de la globalización en la práctica de la Lactancia Materna¹

Liseth Barquero Vargas²

Introducción

La Organización Mundial de la Salud considera que la lactancia materna es el alimento ideal para el crecimiento y desarrollo del niño y la niña, y debe ser brindado como mínimo los primeros seis meses de vida pues no sólo es una fuente con gran cantidad de nutrientes sino que contribuye con la formación de un inigualable lazo entre la madre y el infante.

La evidencia científica, acumulada en años recientes, confirma la superioridad nutricional de la leche materna debido a diferentes razones: especificidad de nutrientes, máxima biodisponibilidad, aporte de células vivas (linfocitos y macrófagos, enzimas digestivas, inmunomoduladores, factores de crecimiento y receptores análogos) indispensables para la alimentación del recién nacido y el lactante. Sin embargo, desde las primeras décadas "de alerta" (1974 y 1978) la Asamblea Mundial de la Salud ha corroborado que, las bajas tasas de incidencia y la corta duración del período de lactancia- son catalogados como problemas inherentes a la salud pública.

Son muy diversos los factores que inciden en la tasa de amamantamiento y Costa Rica no es la excepción.

En un estudio realizado por INCIENSA quedó demostrado que - en las clases altas de nuestro país- el amamantamiento se da en mayor número respecto de las clases bajas. La anterior situación es preocupante puesto que los resultados comprueban que una alimentación –diferente de la leche materna- se está suministrando a infantes cuya etapa de desarrollo necesita de dicho alimento. Tal cambio está relacionado estrechamente con el proceso de globalización acelerada que vivimos en el presente.

El enfoque del siguiente trabajo es abarcado desde tres perspectivas: en la primera, se discuten los efectos de la globalización en el núcleo familiar; luego, se comenta la repercusión de este proceso en la lactancia y, como tercer punto, se analiza la influencia de la globalización en la mujer lactante y el papel del Estado y los servicios de salud en Costa Rica.

Con este ensayo se busca generar un cambio en el pensamiento de las familias y la comunidad, con el cual se vea fortalecida la práctica de la lactancia materna para, de esta manera, contribuir con una adecuada nutrición, una salud óptima y un mayor desarrollo de las capacidades de aprendizaje de los hijos e hijas.

¹ **Fecha de recepción:** Junio 2008

Fecha de aceptación: Agosto 2008

² Enfermera Obstetra, estudiante de la Maestría en Enfermería Ginecológica, Obstétrica y Perinatal. Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: lsvargas29@hotmail.com

I Parte: Efectos de la globalización en el núcleo familiar.

La práctica de la lactancia materna permite a las familias el involucrarse con la crianza y cuidado de los niños y niñas, tal participación repercute en la salud y promueve la integración y unión familiar. El amamantar implica ventajas tales como el aminoramiento de la preocupación –por parte de los padres-que puede presentarse ante la enfermedad de sus hijos e hijas y el ahorro, puesto que los infantes reciben la alimentación de su madre. La leche de la madre es el único alimento que nutre al niño completamente durante los primeros seis meses de vida y que los protege hasta los dos años de edad. Este proceso natural ha perdido importancia debido a la constante presencia de la globalización, un fenómeno que se inmiscuye en muchos y diferentes ámbitos.

“Unos de los más grandes argumentos para llevar adelante una política económica, cuyo objetivo cardinal es la concentración de patrimonio nacional en un pequeño número de grandes empresas altamente diversificadas nacionales y extranjeras, mientras se ahonda la pauperización de grandes sectores de nuestra población” (Minsuburg, 1999).

La Globalización o mundialización -imperante en la vida económica y social- origina un ensanchamiento de los índices de la pobreza: por la mala distribución de los ingresos, los pobres son cada vez más pobres y los ricos lo son más aún.

La estrategia de mercado se ve sumamente afectada. Para todas las empresas transnacionales la lactancia materna no es rentable y, por ende, impulsan el consumo de leches artificiales, las cuales acarrear

consecuencias graves para la salud. Al respecto la Organización Panamericana de la Salud señala que:

“La baja prevalencia y la corta duración de la lactancia materna, se ocasionan con el aumento del riesgo de morbilidad y mortalidad de lactantes, sobre todo por enfermedades diarreicas e infecciones respiratorias agudas. Según la encuesta realizada a inicios del nuevo milenio en 16 en 36 países de América Latina y el Caribe, de acuerdo a estos resultados obtenidos revelaron que el 55% de las muertes de lactantes latinoamericanos por enfermedades diarreicas 61% e infecciones respiratorias agudas 51% serían evitables con la lactancia materna exclusiva y un 13.9% de las muertes por cualquier causa también sería evitadas con estas medidas, lo cual significa que se evitarían 52000 muertes en América Latina y el Caribe” (OPS, 2007).

Las últimas investigaciones científicas -facilitadas por la Alianza Mundial pro Lactancia Materna- nos revelan que la fórmula infantil en polvo (FIP) puede contener bacterias causantes de enfermedades. La Administración de Alimentos y Medicinas de los Estados Unidos (FDA) ha prohibido estas fórmulas en las salas de neonatos. Las fórmulas de soya tampoco están libres de riesgo.

Tomando en cuenta los datos mencionados, cabe preguntar el porqué estos sustitutos de la leche materna siguen proporcionándose a los niños y niñas, a pesar de que países desarrollados –como Estados Unidos- lo prohíben rotundamente. Tal paradoja es producto de la desinformación brindada a las personas, fallo que, además, obstaculiza la toma de conciencia acerca de cuán relevante es la lactancia,

de la poca información clara y específica que se brinda a la población.

Las empresas transnacionales están interesadas tan sólo en la venta masiva de sus productos, por tanto, la salud y el adecuado desarrollo de los niños y niñas, no es un tema relevante sobre el que deseen discutir. Tal actuar constituye una clara violación a los derechos humanos pues son puestos en juego el derecho a la salud, a la adecuada alimentación y al desarrollo. Los tratados comerciales no pueden estar por encima de las necesidades de las madres y de la niñez: la alimentación artificial nunca tendrá los beneficios de la leche materna.

Debido a la escasa promoción del amamantamiento, y a la pobre educación brindada a las personas pertenecientes -principalmente- a las clases menos favorecidas y con mayor número de alfabetismo, la lactancia no es concebida como un derecho de la madre y de su hijo e hija. Al igual que la alimentación, las vacunas y el tratamiento de las enfermedades son parte de los derechos inherentes a todo infante.

La leche materna es la única capaz de cubrir las necesidades nutritivas del lactante durante los primeros seis meses de vida: protege contra las infecciones, permite el crecimiento y un desarrollo óptimo cuyas repercusiones aparecerán durante toda la vida. Además, permite la vida de millones de niños en el mundo -en especial en los países en vías de desarrollo- se han salvado tras padecer diarreas, infecciones y malnutrición y todo se lo deben a la leche materna. La leche es, por ende, un derecho sin importar el lugar en el que se nazca, es una vacuna efectiva, barata y

accesible a todos los niños y niñas del mundo.

“Aunque la industria de alimentación infantil hace esfuerzos por producir una leche parecida a la materna, la realidad es que el parecido es sólo en el nombre, se les llama fórmulas lácteas maternizadas o adaptadas”.(Casado, Juan; s.f.). Cada mamífero, igual que las mujeres, produce la leche específica para su prole, esta leche no sólo es diferente de una semana a otra. La leche del final de la toma es más rica en grasas para facilitar la saciedad, la de inicio contiene más agua y carbohidratos. La leche de los primeros días es calostro, la cual es muy rica en proteínas y anticuerpos. Este alimento, tan perfectamente adaptado a las cambiantes necesidades de los niños y las niñas a lo largo de su crecimiento, aún no ha podido producirse artificialmente, es el resultado de la evolución de la especie a lo largo de millones de años, es la alimentación que asegura a los niños y niñas un mayor nivel de protección contra las enfermedades no sólo infecciosas sino metabólicas, alérgicas incluso contra la muerte súbita del lactante.

Las empresas transnacionales buscan diferentes maneras de atraer a los consumidores, cuya táctica promueve no sólo la administración de fórmulas sino también de biberones a los que aplican descuentos para, contradictoriamente, contribuir con la “comodidad” monetaria de las familias.

El fenómeno de la globalización ahoga a la sociedad en el consumismo, ante tal bombardeo de productos suelen aparecer interrogantes respecto de qué es lo mejor para nuestros hijos e hijas; los mensajes subliminales están por doquier al punto

de que llegan a calar el inconsciente y orillan a actuar de acuerdo con el mensaje que transmiten. No obstante, ningún producto artificial va a reemplazar lo natural.

En síntesis, la invitación al consumismo, promovida por el comercio e invasión de las empresas transnacionales, repercute notablemente en la práctica de la lactancia materna, en el ambiente familiar en el cual es ejecutada y conlleva, además, un aumento de los índices de morbilidad y mortalidad infantil que, dicho sea de paso, constituye uno de los puntos que desean disminuir los países.

Es importante mencionar que la globalización no sólo afecta el proceso natural de la lactancia sino que trae consecuencias muy graves para el medio ambiente. A continuación se profundiza al respecto.

II Parte: La globalización, lactancia materna y el medio ambiente.

El sistema económico imperante destruye el planeta paulatinamente debido a la explotación de los recursos naturales en todas sus formas.

La mayor parte de los casos ocurre en países subdesarrollados porque los dueños de las empresas transnacionales no quieren exponer sus propios recursos o porque éstos ya están agotados, por tal motivo invaden otros países que, ante la pobreza en la que viven, aceptan –sin peros- la inserción de tales compañías; no se toma en cuenta que la salud del planeta está directamente relacionada con la salud de sus habitantes: todo lo que daña la naturaleza daña de la misma forma a las personas. Aunado a lo anterior está la proliferación de estilos de vida cada vez más ostentosos que no dialogan con el equilibrio natural ni la perpetuidad del planeta.

La lactancia materna puede romper ese círculo vicioso, pero depende en mucho de cada una de las personas y de la lucha contra el proceso de mundialización. No se puede llegar al punto en el que la humanidad y su entorno estén en peligro de extinción.

El amamantamiento y la alimentación artificial comparten una particularidad: las dos inciden en el ambiente; sólo que la primera, contrario a la alimentación artificial, lo hace de manera positiva. La leche humana es un recurso natural y renovable, destinado a la alimentación de bebés; las leches infantiles artificiales son sustitutos procesados, no renovables.

La leche materna no se desperdicia porque es producida en cantidades idóneas de acuerdo con las necesidades del niño y la niña, por tal razón no necesita envase adicional puesto que siempre está lista para el consumo. Es totalmente inocua para el ambiente: no utilizarla es desperdiciar un recurso valioso.

Un aumento en la cantidad de bebés alimentados artificialmente implica un incremento de la reforestación, de la erosión del suelo, más contaminación (dioxinas y otras toxinas), más cambios climáticos y mayor desperdicio de recursos. La lactancia tiene un efecto ecológico positivo porque previene otras formas de deterioro ambiental derivadas entre otras razones, por el crecimiento demográfico y de materiales de desecho.

La leche de fórmula para el niño y la niña es procesada industrialmente y transformada en polvo una vez que es expuesta a altas temperaturas, estos procesos demandan grandes cantidades de energía eléctrica, proveniente de plantas hidroeléctricas o nucleares, lo cual se traduce en altos costos y perjuicios para el ambiente. La leche de

fórmula debe someterse a múltiples procesos, adiciones y alteraciones para convertirse de leche entera de vaca en un tarro de leche en polvo. No es extraño, por lo tanto, su vulnerabilidad pues está comprobado su constante contacto con bacterias nocivas, radioactividad, químicos y cuerpos extraños.

“La leche materna es un producto natural; la dieta habitual de la madre es transformada en un alimento invaluable y altamente especializado para el niño y la niña. Este es el sistema de producción de alimentos más eficiente desde el punto de vista energético, hasta ahora conocido” (WABA, 1997). La alimentación de un lactante de tres meses con leche artificial requiere el gasto de un litro de agua diaria, para la preparación de la fórmula, y dos litros adicionales para esterilizar los biberones. Si se emplea madera como combustible para hervir el agua, es mucha la cantidad que debe utilizarse para preparar el alimento durante un año. Actualmente, en muchos lugares del mundo, el agua y el combustible escasean tanto, que muy pocas madres están en condiciones de mantener limpios los biberones y utilizan el agua hervida sólo para la preparación de los alimentos. La leche materna siempre está lista para el consumo, no necesita esterilización y no causa contaminación.

Según WABA (1997), en un estudio realizado en Estados Unidos, en este mismo año, la FDA rechazó una leche de fórmula de seguimiento de una empresa transnacional, tras encontrar alteración y elaboración del producto en condiciones antihigiénicas. Este producto fue asociado con 11 317 casos reportados de enfermedad gastrointestinal moderada y en un producto de jugo de manzana y ciruelas para niños y

niñas en botellas de cuatro onzas, fue rechazado por contener exceso de plomo en 80 ppm. No cabe duda que socavar la lactancia materna significa destruir un recurso natural y, por consiguiente, debería verse desde la misma perspectiva que la tala de árboles o la pesca excesiva en mares y ríos.

Si no se toman las medidas necesarias, ¿cuál será el legado natural con el que contarán las futuras generaciones, dado que la lactancia es la mejor forma de asegurar un adecuado desarrollo? Hoy, más que nunca, son necesarias las coaliciones entre individuos y organizaciones dado que parece ser una acción necesaria para hacerse escuchar y crear conciencia al respecto.

Como corolario, debe recalcarse la importancia de suministrar leche materna a los infantes máxime si se vive en una época que se da mayor relevancia al consumo antes que a la protección del medio en que todos nos desenvolvemos y del cual dependemos. Lastimosamente el detrimento no es sólo sufrido por el ambiente dado que los seres humanos –al convertirse en objetos del engranaje comercial– experimentan un deterioro que es extensivo al entorno laboral. En el siguiente apartado se amplía al respecto.

III Parte: Efectos de la globalización en la inserción laboral de la mujer lactante.

La globalización perjudica en diferentes ámbitos y desigualmente. Las mujeres, sector relegado al trabajo del hogar y desfavorecido desde cualquier punto de vista, se han visto afectadas debido a la caprichosa división sexual impuesta en el trabajo, la cual, muchas veces, niega el derecho de amamantar a sus hijos e hijas.

Como responsables del cuidado de la familia han intensificado el trabajo doméstico para compensar la disminución de los servicios sociales (producto de la caída del gasto público). Lo anterior significa que los cambios en la asignación de recursos y los aumentos de productividad, que resultan –supuestamente– de los programas de ajuste, no toman en cuenta las transferencias de costos desde el mercado a los hogares. Las mujeres absorben el “*shock*” de esos programas a través de más trabajo o de “*estirar*” los limitados ingresos.

El proceso de globalización desregula el mercado de trabajo, flexibiliza el empleo, facilita el despido, el empleo es temporal. “Buena parte del trabajo de mujeres es informal, está mal pagado, o no está pagado en lo absoluto, carece de reconocimiento y no está protegido por las leyes laborales”. (UNICEF, 2004).

Dado el actual proceso de mundialización económica, las mujeres se enfrentan a unas condiciones de trabajo cada vez peores, las condiciones de trabajo remunerado se están volviendo cada vez más inciertas y precarias. Como consecuencia, muchas mujeres trabajan más a cambio de menos. La lactancia materna es un derecho y es un componente fundamental del derecho a la alimentación, la salud y la atención. Los gobiernos y la sociedad civil deberían aspirar a una plena aplicación de estos derechos como parte de los derechos humanos. La protección, respeto, y satisfacción de estos derechos exigen un reconocimiento universal de la importancia de la maternidad como función social apoyada por fondos públicos. “La protección de la maternidad es una condición previa a una verdadera igualdad de

oportunidades y trato para hombres y mujeres”. (OIT, 1997).

Muchas madres que quieren amamantar no pueden hacerlo porque están obligadas a trabajar para mantener a sus familias. Por otro lado, a la mujer que trabaja se le presenta una situación sumamente difícil puesto que deja de ser rentable para la compañía en la que labora, ya que la lactancia exige tiempo, espacio, apoyo y facilidades. De tal situación se intuye el desconocimiento de muchas mujeres respecto de sus derechos laborales. Es fundamental que todas las mujeres conozcan sus derechos y máxime si se encuentran en período de lactancia. No deben renunciar a la lactancia materna por cuestiones laborales, ni prevalecer el trabajo sobre un acto que beneficia considerablemente al bebé y a la madre.

Según algunos especialistas, el trabajo es una de las principales causas por las que se desecha la intención de amamantar. La mayoría de las empresas sí conocen este derecho. Cualquier tipo de trabajo que imposibilite el amamantamiento representa un atentado contra el infante.

Es necesario que toda la sociedad esté convencida de que la lactancia materna es la mejor opción para el neonato y el lactante; tal vez, si esta toma de conciencia se diera más rápidamente, la mayoría de las compañías que venden las fórmulas sustitutas de la leche materna se verían obligadas a cesar su producción.

Amamantar insta a los poderes públicos a proteger, promover y apoyar la lactancia, la cual es un derecho básico tal como el permiso pagado por concepto de maternidad por al menos un año. Para que el lugar de trabajo no sea una barrera para amamantar, es necesario tiempo y

espacios para la extracción de la leche, guarderías subvencionadas y cercanas al lugar de trabajo, así como jornadas reducidas y horarios flexibles.

Se resume de lo anterior que la lactancia se ve entorpecida y obstaculizada por las políticas dictadas desde la globalización. El deber del estado es brindar apoyo especial para poder amamantar de forma exclusiva. El siguiente apartado analiza este aspecto,

IV Parte: Lactancia Materna y el Estado.

De nuevo la promoción de la lactancia materna es contrarrestada por la globalización pero ahora se ven afectas las leyes establecidas y, por tanto, la autonomía del Estado. En la actualidad hay inmensurables vacíos que deben llenarse con verdadera voluntad política.

Los procesos de globalización y de negociación de acuerdos comerciales han abierto flancos al mercadeo y comercialización inescrupulosa de las multitransnacionales de alimentos infantiles. La pregunta nace cuando las familias dudan acerca de si la leche materna es la mejor opción para alimentar a sus hijos e hijas. El deber estatal irrevocable se aboca a frenar el comercio de sucedáneos de la leche materna ya que desorientan a las madres en su intención de amamantar.

Vallone, director de la Fundación LACMAT-IBFAM Argentina., respecto de los países pertenecientes al código de comercialización de sucedáneos de la leche materna menciona que: “Podemos ver con mucha preocupación de desigualdad aplicación, las diferencias internas de los propios gobiernos en las áreas de salud y comercio al respecto y la

incesante presión de las empresas para frenar y aún retroceder cualquier intento serio de control”.

El estado debe defender su autonomía y no permitir la pérdida de la democracia, ya que el sistema político pierde su autoridad y la confianza del pueblo. Es necesario que el Estado implemente medidas que generen una creciente conciencia social, con la cual se promueva no sólo el valor de la lactancia materna sino la maternidad como un baluarte social que debe protegerse. Al respecto, es importante promover la educación sobre la lactancia desde la infancia, pues las actitudes se forman temprano en la vida por influencias culturales, emocionales y sociales. Las familias, amigos y maestros contribuyen con la construcción de creencias, sobre lo aceptable y lo que no lo es tanto. Para que los niños y niñas puedan desarrollar una actitud positiva hacia la lactancia, debe ayudárseles -desde temprana edad- a comprender la importancia del amamantamiento y como éste es una buena elección para las madres y sus bebés. Los educadores, haciendo uso de gran cantidad de herramientas, pueden vincular el tema desde diferentes enfoques como las Matemáticas, el Arte, los Estudios Sociales, la Historia, el Mercadeo, la Ecología y la Ingeniería. Dado que las actitudes masculinas y femeninas afectan las normas sociales, es necesario educar a ambos géneros en forma igual sobre los beneficios del amamantamiento. La lactancia es un momento precioso en la vida de una pareja el cual debe vivirse con amor y armonía para fortalecer los lazos afectivos familiares.

El Estado debe apoyar la lactancia materna como norma de alimentación de lactantes y niños pequeños, velar por los derechos de amamantar y de

ser amantado, velar porque los niveles de nutrición de las mujeres en todas las etapas de la vida sean adecuados; por otra parte, debe existir una legislación que proteja la maternidad, que garantice seis meses de lactancia para las mujeres trabajadoras (en especial prestar atención a las del sector no formal), que dé seguimiento al progreso de las prácticas apropiadas sobre alimentación de lactantes y que presente informes en forma periódica.

El estado debe fortalecer cada vez más al sector salud, para que este pueda alcanzar una cobertura del 100%. Una mayor promoción de la lactancia, consultas de control prenatal, cursos psicofísico del parto, clínicas del adolescente y, como se mencionó con anterioridad, deben crearse más centros o clínicas de lactancia materna, en las cuales hay que invertir más recursos y capacitación pertinente.

Todos los organismos multilaterales y bilaterales deben reconocer que la lactancia materna es esencial para lograr la salud física, intelectual y emocional de todas las poblaciones. Las prácticas inapropiadas de alimentación y sus consecuencias representan los principales obstáculos para disminuir la pobreza y obstaculizar el desarrollo socioeconómico sostenible.

Es importante llegar a todas las regiones y sectores sociales "globalizando información" para la promoción, prevención y la protección de la salud, de manera que sea equitativa.

Todo agente de salud debe proteger este proceso natural que forma parte del período de ajuste tras el nacimiento y que es un acto de atención humanizada que fortalece el binomio

madre e hijo. Se debe concienciar acerca de que nadie ni nada supera las ventajas que proporciona la leche materna; ésta es segura, sostenible y satisfactoria, por ende, es necesario que estas acciones se emprendan desde ya para que las futuras generaciones sean colaboradores y defensores de la lactancia sin importar el país, clase social, los aspectos laborales y el género y así todos los seres humanos disfrutarán de este derecho que se traduce en el derecho a la salud.

Conclusiones

- La lactancia materna:

- Posee innumerables beneficios para el niño y niña, la madre y, en consecuencia, para la sociedad.
- Es un medio coadyuvante en la economía del hogar y de la integridad familiar.
- Salva vidas y está directamente relacionada con la disminución de la mortalidad infantil.

-La sociedad no ha tomado conciencia sobre la importancia de la leche materna.

-El estado pierde poco a poco su autonomía por la influencia de las empresas transnacionales. A cada gobierno le corresponde buscar las estrategias que promuevan y aumenten los índices de lactancia.

-Se necesita más apoyo -por parte del Estado- para las mujeres trabajadoras que estén en período de lactancia.

-Al intentar cambiar la conducta social, se deben realizar reformas sociales, políticas, educativas y del sector de salud, es decir, de manera integral.

Bibliografía

-UNICEF (2003). **Lactancia Materna en un mundo globalizado**. UNICEF.

-Muñoz S., Carmen (2003). **Lactancia materna en un mundo globalizado**.

-CEFEMINA (1997). **El mercado social y la lactancia materna**. San José: CEFEMINA.

-Carballo, Rosi (2007). **Antología**. San José: Universidad de Costa Rica.

Internet:

<http://geosalud.com/Nutricion/lactanciainteligencia.htm>

<http://www.bebesymas.com/2005/11/13-papa-tambien-puede-ayudar-durante-la-lactancia>

http://www.educared.org.ar/infanciaenred/Educianza/2007_09/tema.asp

<http://www.bebesymas.com/2005/09/17-ser-padre-en-centroamerica>

<http://www.diputadoenaccion.com/iniciativas.php?dnd=leer&id=18>

<http://www.monografias.com/trabajos42/papel-mujer-hoy/papel-mujer-hoy.shtml>

<http://www.google.co.cr/search?hl=es&q=lactancia+materna+como+recurso+natural&btnG=Buscar+con+Google&meta>

UNICEF - Nutrition - Protecting, promoting and supporting breastfeeding.htm